

26° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO "C" (28 de septiembre de 2025)

1.- RITOS INICIALES *(de pie)* *Canto de Entrada:*

Moderador/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Moderador/a: Bendigamos al Señor que nos invita benignamente en este Domingo a la mesa de su Palabra y del Cuerpo de Cristo.

Todos: **Bendito seas por siempre, Señor.**

La liturgia de este domingo, en continuidad con el domingo anterior, vuelve a insistir en el peligro que encierran las riquezas y el vivir egoístamente sin ser conscientes de la situación en la que viven muchos hombres de nuestro tiempo, que padecen el hambre, la guerra o la falta de libertad.

Comenzamos nuestra celebración pidiendo a Dios perdón por nuestro egoísmo y por olvidarnos de los demás.

- Tú, que gastaste la vida al servicio de todos: *Señor ten piedad.*
- Tú, que haces justicia a los oprimidos: *Cristo ten piedad.*
- Tú, que socorres y animas a cuantos confían en Ti: *Señor ten piedad.*

Ayúdanos, Señor, a salir de nuestras debilidades caminando hacia Ti con todos los hermanos sin distinción, perdona nuestros pecados, llena de esperanza nuestra vida y llévanos a la vida eterna.

Todos: *Amén*

Moderador/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos alegres la Gloria de Dios:

*Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.*

Moderador/a: Oremos *(pausa)*

Oh, Dios, que manifiestas tu poder sobre todo con el perdón y la misericordia, aumenta en nosotros tu gracia, para que, aspirando a tus promesas, nos hagas participar de los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA (PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES)

(Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en El Leccionario III C (I C nuevos) VIGÉSIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE. Después de la 2ª lectura se puede cantar “ALELUYA”).

HOMILÍA *(sentados)*

En la primera lectura de este domingo el profeta Amós, con su palabra, pronunciada de parte de Dios, denuncia la situación de aquellos que viven aferrados a sus riquezas, preocupados por sus comodidades y el lujo y, además, viven indiferentes ante el sufrimiento de los más pobres y, por si fuera poco, abusan injustamente de ellos.

Amós expone en su mensaje cómo Israel vive de espaldas a los débiles, cerrándose al sufrimiento de su pueblo y por consiguiente vive de espaldas a Dios; aunque pretenda disimularlo con músicas e instrumentos sagrados y otros rituales.

Toda una situación social, política y religiosa injusta e inhumana, en la que incluso se usa la religión, como justificación y pretexto, para mantener tan lamentable situación de injusticia. La palabra del profeta, invitando a la auténtica conversión a Dios anuncia el desenlace fatal que se avecina: el destierro de Babilonia.

El evangelio se limita a constatar el tremendo contraste que hay entre la pobreza y la riqueza y el peligro de endiosamiento de ésta. En la primera escena terrena la riqueza ciega de tal manera que, aun teniendo el pobre a sus pies y bien conocido, Lázaro, el poseído por la riqueza no lo ve. En la segunda escena –en el más allá de la muerte– la brecha abismal que se abre es insuperable. Las dos escenas son una visualización bien plástica de las bienaventuranzas y las desventuras del discurso de la llanura. Por lo tanto, la parábola de Jesús nos propone cuál ha de ser, para un cristiano, el uso de las riquezas, de los bienes que poseemos: compartirlos.

Se nos advierte del peligro y las consecuencias desastrosas que conlleva el confiar sólo en los bienes que tenemos. Eso que llamamos idolatrar al dinero.

Una actitud así nos lleva a olvidarnos de los pobres, de los que sufren, de nuestros prójimos, que nos esperan a nuestra puerta y en nuestro entorno; pero además nos aparta de Dios, porque no podemos servir a Dios y al dinero. *(Pausa)*

CREDO *(de pie)*

Moderador/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica*

*la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén*

ORACIÓN DE LOS FIELES *(de pie)*

Moderador/a: *Nos dirigimos a Dios con confianza, pues él escucha las oraciones de los humildes:*

1.- Por toda la Iglesia de Cristo: para que se renueve según el evangelio y, animada por el Espíritu Santo, dé testimonio de amor y de paz. **Roguemos al Señor.**

2.- Por los enfermos y atribulados: para que la presencia consoladora del Espíritu les colme de paz y alivie su sufrimiento. **Roguemos al Señor.**

3.- Por aquellos que carecen de recursos o son muy limitados, por los emigrantes y refugiados: para que encuentren personas a su alrededor dispuestas a socorrer sus carencias. **Roguemos al Señor.**

4.- Por todos los que están debilitados y empobrecidos por las injusticias de este mundo. Que luchen por su dignidad con la certeza de que Dios está con ellos, y de que hay una buena humanidad que se esfuerza en esta tarea. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Dios de misericordia, las oraciones que te hemos presentado con humildad y confianza, y abre nuestro corazón a los pobres y necesitados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3. - RITO DE COMUNIÓN *(de pie)*

(El ministro laico trae del sagrario el copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar en los corporales.)

Moderador/a: Nos disponemos a participar de este banquete eucarístico y, llenos de alegría por ser hijos de Dios, decimos con fe y confianza:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,

Venga a nosotros tu Reino, Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación Y libranos del mal.

Moderador/a: Como hijos de Dios intercambiamos un signo de comunión fraterna. Démonos la paz.

(El moderador/a toma una sagrada forma y mostrándola dice):

Moderador/a: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(Si el moderador/a comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”. Quien distribuya la comunión muestra la sagrada forma a quien comulga y dice:

Moderador/a: El Cuerpo de Cristo.

(El que comulga responde): Amén.

(Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las sagradas formas que han quedado y se purifica los dedos con un paño purificador.)

Después del CANTO DE COMUNIÓN (o unos instantes de silencio):

4.- ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

Moderador/a: Al terminar nuestra celebración de hoy damos gracias a Dios y le bendecimos diciendo: **Gustad y ved qué bueno es el Señor.**

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
el sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

Como se levanta
el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Moderador/a: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor y Día de la Comunidad.

Danos valor para servirte a ti más que al dinero. Haznos solidarios los unos de los otros con amor cristiano. A Ti, oh, Trinidad Santísima, y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Moderador/a: el Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde. *(Todos se santiguan)*

Todos: Amén.

Moderador/a: La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.